

ANTÁRTIDA ARGENTINA - *Publicación del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto - Comisión Nacional del Antártico, Buenos Aires, 1949.*

En la portada, unas palabras concisas, sencillas y ampliamente comprensivas, reflejan el pensamiento del Excmo. Señor Presidente de la Nación, palabras que refirman una vez más la decisión serena y firme de resguardar la soberanía del país, como así también los legítimos títulos en los cuales se amparan los incontrovertibles derechos argentinos al Continente Antártico.

Un prólogo breve nos ilustra respecto al contenido y a la finalidad que persiguen estas páginas: "para la mejor asimilación y fácil comprensión de los alumnos primarios y secundarios".

El folleto consta de dos partes: la primera trata en forma abreviada el descubrimiento y las características geográficas y la segunda las primeras instalaciones argentinas, viajes de exploración y tareas desarrolladas por la Comisión Nacional del Antártico.

Trátase de un trabajo metódico y coordinado, fácilmente dispuestos los hechos y los materiales, habiéndose logrado una exposición sintética y accesible para quienes está destinada.

Trabajos de esta índole llevan una alta finalidad moral y significan una patriótica contribución al mejor conocimiento de los derechos argentinos a una parte del Sexto Continente.

La publicación es oportuna y su difusión muy beneficiosa para numerosos compatriotas, para quienes los datos geográficos que contiene serán una revelación, y aun para muchos jóvenes que han estudiado Geografía Argentina, dado que, la mayoría de los textos dedican unas pocas líneas a las tierras polares del Sur.

Este folleto es útil para todos los argentinos y nos complacemos en señalarlo muy especialmente a los estudiantes secundarios, seguros de que su empleo les resultará provechoso.

Complementa la ilustración un mapa en pequeña escala de nuestro país que lleva el sector antártico argentino, varias fotografías, un plano demostrativo de las distancias comparativas entre Ushuaia y diversos lugares antárticos y el texto de la Declaración La Rosa - Vergara Donoso firmada en Santiago de Chile el 4 de marzo de 1948.

MARTÍN PÉREZ

LUCES DEL SUR - Informe oficial de la expedición inglesa a la Tierra de Graham - Por John Rymill - Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, S. A., [1943].

Enmarcado en un título que suena a novela, se nos ofrece este relato sobrio y a ratos extremadamente minucioso de la expedición inglesa a la Tierra de Graham, realizada a lo largo de tres años, desde setiembre de 1934 hasta agosto de 1937. Durante ese lapso recorrió la zona citada, desde los 64° 30' hasta los 72° 30' de latitud sur, cumpliendo el objetivo que se había propuesto, señalado por Rymill en las primeras páginas de su libro: "...llegar hasta el lado oeste de la Tierra de Graham, establecer

una base en algún punto de la bahía Margarita, y luego viajar por trineo tirado por perros hacia el este por el estrecho de Stefansson, explorando así la costa antártica al oeste del mar de Weddell. Al mismo tiempo otro grupo, desde la misma base, podía explorar la región que se encuentra frente a la isla Alejandro I y a la de Charcot. Esto es lo que nos proponíamos hacer". (40)

La realización de este propósito es el aporte más valioso de la expedición y lo es, a la vez, del libro, que nos cuenta las peripecias necesarias para la consecución de ese objetivo. Permite el conocimiento de zonas inexploradas hasta entonces en la Antártida y la rectificación de datos referentes a otras ya visitadas por navegantes anteriores. Dos conclusiones principales fueron el fruto de su labor, como lo indica el autor en el prefacio: "Primero, que la Tierra de Graham es una parte del continente antártico y no un archipiélago como se creía anteriormente, y segundo, que la Tierra de Graham está separada de la Tierra de Alejandro por un gran canal que corre de norte a sur". (13-14).

El resultado de los reconocimientos se muestra en cuatro mapas: uno de la base norte, Islas Argentinas; otro de la costa de la Tierra de Graham; un tercero de la segunda base, Islas Debenham de la bahía Margarita; y el último, un excelente mapa general de la Tierra de Graham. De una gran utilidad son, indudablemente, los datos de índole topográfica, geológica, meteorológica, y sobre la flora y fauna de la región, cuyo estudio estuvo a cargo de investigadores, especialistas en cada uno de esos aspectos.

La minuciosidad ya mencionada del libro, que es, en esencia, un diario de la expedición, conduce a ejemplificar sobre datos aprovechables en empresas similares. Así, el médico de ese viaje, encargado también de todo lo referente a la atención de los perros de los trineos, relata con lujo de detalles el cuidado que requieren los animales. Demuestra sus conocimientos en la materia y la dedicación extrema que se necesita, aun para lo que parece más insignificante en la expedición. Ocho páginas ocupa la descripción de los cuidados que deben prodigarse a los perros: alimentación, equipos, látigos, amaestramiento progresivo, etc. Con la misma riqueza de detalles se indican los equipos para trasladarse en trineo, equipo personal, armado de viviendas, equipo médico, raciones alimenticias, condiciones del barco y avión, métodos para conducir trineos, etc.

El relato, como es lógico, no posee brillantez de estilo; sin embargo, muestra a cada paso hallazgos valiosos y las conclusiones sencillas pero profundas que sugiere al hombre su áspero enfrentamiento con la Naturaleza. Luego del regreso de un viaje en trineo durante el invierno, al expresar la alegría que los domina, dice el autor: "También nosotros celebramos el acontecimiento con una comida opípara y anticipamos con íntimo regocijo un día de completo reposo mental y físico. Esta facultad de anticipar las cosas es, para mí, el espacio más grande que nos separa de los perros. Cuando se vive entre ellos y se trabaja con ellos constantemente como lo hacemos nosotros, es evidente que pueden razonar y pensar en sus propios problemas, pero nunca pueden disfrutar las sensaciones que procuran una anticipación agradable" (140).

El volumen, esmeradamente impreso, consta de 284 páginas y presenta

una introducción histórica somera sobre las anteriores expediciones a la Tierra de Graham, realizada por Hugh Robert Mill. Alternan en el informe, con John Rymill, narraciones a cargo de A. Stephenson, inspector y meteorologista principal; del ya citado médico E. W. Bingham y de R. E. D. Ryder, capitán del *Penola*, nave con que se realizó la expedición. Se incluyen también en él 44 fotografías de distintas alternativas del viaje y de hermosos paisajes de la zona explorada.

El relato acusa marcadamente su carácter de realidad vivida, de tal manera que el hielo cobra virtud de presencia a través de la lectura y llega a hacerse vivencia, en quien lee, el ambiente en que estos hombres desenvuelven sus hazañas. Se comprende perfectamente que ese paisaje, con su silenciosa grandeza, gane el corazón de quienes lo exploran. Se llega a apreciar, igualmente, el alto valor moral de las empresas efectuadas por el hombre sin guiarse por un patrón utilitario, sino por ese ideal que le marca su figura enhiesta inmersa en la Naturaleza para sentirla conociéndola, con desprendimiento superior a su egocentrismo. De ahí la observación de Rymill: "Ahora, que dejábamos ese país atrás, me invadía una sensación de gran regocijo por el hecho de haber recorrido sus ventisqueros y escalado sus montañas. Pero esa sensación estaba atenuada por una pérdida, como la que se tiene cuando muere un amigo, pues la cortina se había cerrado nuevamente, y al hacerlo, ocultó paisajes casi indescriptibles. Día tras día habíamos viajado en medio de un silencio absoluto, no el silencio deprimente de la muerte, sino el silencio que jamás había conocido la vida. Aun más impresionante era la inmensidad desnuda de la región y la atmósfera de misterio que parecía empequeñecernos, las grandes montañas hieráticas y los ventisqueros avanzando, lenta pero inexorablemente, para recordarnos que aun allí el tiempo sigue su marcha. Me subleva pensar que una de las primeras cosas que probablemente nos preguntaría al llegar a Inglaterra algún hombre bien alimentado, cuyo Dios es su libro de cheques, sería la siguiente: "¿por qué fué allí?". ¿Cómo no replicar sino con una impertinencia a semejanza mentalidad?". (241).

MARIANO ZAMORANO

SOLEDAD - Por el Almirante Byrd. Traducción de Héctor Sauvageot. Santiago de Chile, Empresa Editora Zig Zag S. A., 1946.

427 páginas posee este volumen que ha sido dividido por su autor en 12 secciones a más de un prólogo.

En este prólogo el mismo autor nos indica que su obra no es nada más que la historia de una experiencia, en gran parte subjetiva. Es sin duda una de las más temerarias experiencias que conoce la humanidad y que casi costó la vida de su intrépido experimentador.

El Almirante norteamericano Byrd quiso permanecer solo en Base Avanzada de Bolling a los 80°8' del Poló Sur para realizar investigaciones meteorológicas en las misteriosas tierras antárticas. Pero Byrd no solamente quería el aislamiento geográfico, sino echar raíces en alguna filosofía reconfortante y no obedecer a otra ley que la de la propia necesidad.